

# HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

## PARTE I: EL ESPAÑOL EN LA PENÍNSULA IBÉRICA



### 1. Origen y desarrollo de la lengua castellana

#### 1.1 Introducción

El castellano es la lengua romance de mayor difusión en el mundo actual. Se habla en casi toda la península ibérica, en el sudoeste de U.S.A., en todo México, en toda América Central y América del Sur (a excepción de Brasil y Guayanas) y es la lengua de un grupo minoritario de hablantes de Filipinas. Esta vasta difusión geográfica trae como consecuencia una gama importante de variantes dialectales. Esto hace suponer que al cabo de los siglos e inevitablemente, el castellano debería seguir el destino del latín: fraccionarse en distintas lenguas nacionales. Aparentemente, la velocidad de los medios de comunicación y la amplia difusión de la lengua escrita en la literatura y en los medios masivos, hacen que la gran mayoría de los hispanohablantes maneje una variedad de lengua común, en la que todos se entienden a pesar de las diferencias regionales. La escuela funciona como un organismo unificador que tiende a que los hablantes se comuniquen con un número cada vez mayor de hablantes de otras regiones. Entonces si bien somos conscientes que la lengua evoluciona inevitablemente, también debemos creer en la necesidad de mantener una unidad lingüística que permita la comunicación eficaz y fluida entre la mayoría de los hispanohablantes.

#### 1.2. Hasta la llegada del latín: las lenguas prerromanas

Cuando los romanos llegan en el 218 a. C., al **Norte** de la Península Ibérica se hablaba lo que hoy es el euskera, por tanto esta lengua no procede del latín.

En **Andalucía** estaban los tartesios y en **Levante** se hallaban los iberos. En esta zona, en diversos tiempos, dejaron sus huellas los etruscos, de origen italiano; los fenicios (*Gádir*, Cádiz); los cartagineses (*Cartago Nova*, Cartagena); los griegos, que denominaron *Iberia* a nuestra Península, (*Lucentum*, Alicante).

En el **Centro** y el **Noroeste** de la Península encontramos la presencia lingüística de: los ligures, pueblo de la costa mediterránea francoitaliana, (*Toledo*); los celtas, que llegan desde el sur de Alemania hacia el s. VII a. C. y ocupan las regiones altas del centro hasta Galicia y sur de Portugal (*Segovia*); los celtíberos en el Centro y Bajo Aragón, donde se mezcla el habla de los dos pueblos.

Todas estas lenguas dejarán su marca en el castellano y en el resto de las lenguas constitucionales.



### 1.3. La lengua latina

Cuando llegaron los romanos, todas las lenguas desaparecieron menos el vascuence o euskera; de todas formas, todavía quedan en la actualidad palabras de origen prerromano: **barro, cabaña, cerveza, salmón, carpintero, conejo, charca, perro, lanza, balsa...**

En el año 218 a. de C. empieza la incorporación de España al mundo grecolatino. Los romanos luchan con los cartagineses y conquistan la península.

Mientras los romanos van conquistando la Península Ibérica (terminan el año 19 a. C.), el latín, lengua del tronco indoeuropeo, se va extendiendo por todo el territorio creando una unidad lingüística que nunca había existido. Para su expansión recibe la ayuda del cristianismo, que la toma como vehículo de evangelización.

Los romanos llegaron a España en el siglo II antes de Cristo. Trajeron su civilización más avanzada, sus costumbres y su lengua: el latín. Pero no el latín clásico de las personas cultas, sino el latín vulgar que utilizaban los soldados y la gente normal.

Las lenguas prerromanas compitieron con el latín durante algún tiempo, hasta que poco a poco éste las dominó. El País Vasco no sufrió la dominación romana como el resto de la Península y por eso conservó su propia lengua.

El latín del habla coloquial se denomina vulgar, para distinguirlo del utilizado en las grandes creaciones literarias romanas. De este latín vulgar van a surgir en toda Europa las lenguas romances a partir del siglo VIII: aragonés, leonés, castellano, gallego, portugués, catalán, provenzal, francés, italiano, sardo, romanche, rumano y dálmata.

## El latín

### LA GUERRA DE LAS GALIAS (César)

**Gallia est omnis divisa in partes tres, quarum unam incolunt Belgae, aliam Aquitani, tertiam qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur. Hi omnes lingua, institutis, legibus inter se differunt.**

Toda la Galia está dividida en tres partes, de las cuales habitan una los belgas, otra los aquitanos y la tercera los que en su lengua se llaman celtas y en la nuestra galos. Todos estos se diferencian entre sí por el idioma, las costumbres y las leyes.

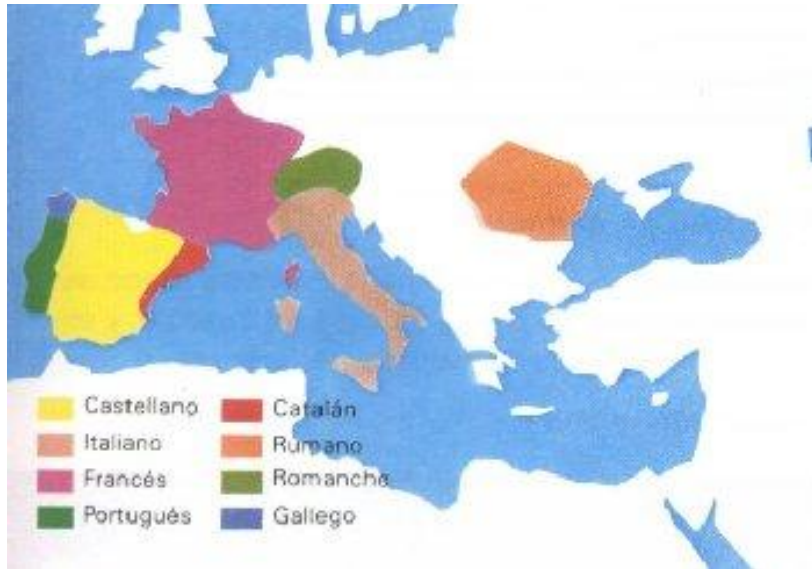
La mayoría de las palabras del castellano proceden del latín (70 %): los días de la semana (menos el sábado), los meses del año, muchos nombres de ciudades y pueblos (Pamplona, León, Zaragoza, Lugo, Mérida, Astorga...), los numerales, etc.

Además de su lengua, nos dejaron el derecho y la religión.

A través del latín nos entraron muchas palabras griegas (llamadas helenismos): *cirugía, estómago, melancolía, comedia, escuela, pedagogo, ángel, evangelio, cementerio, monasterio...*

Ésas serían *palabras heredadas*. Pero también hay *palabras prestadas*, es decir, tomadas porque hacen falta para denominar cosas nuevas. Es decir, las palabras del griego que tomemos más tarde serán ya préstamos, por ejemplo, durante el siglo XV también se introdujeron palabras del griego.

Las lenguas románicas:



La distinta evolución del latín originó la formación de distintas lenguas que reciben el nombre de lenguas románicas: **castellano, catalán, gallego, italiano, francés, portugués, rumano, romanche.**

En la tabla inferior verás la evolución de la palabra *pueblo* en diferentes lenguas.

Latín	Castellano	Catalán	Gallego	Francés	Italiano
populu	pueblo	poble	pobo	peuple	popolo



#### 1.4. La lengua de los pueblos germánicos

Durante el siglo V después de Cristo, los llamados pueblos bárbaros, germánicos, invaden la Península Ibérica (año 409). Eran tribus de suevos, vándalos y alanos. Los más importantes fueron los visigodos, los más civilizados de los que vinieron a la península. No vinieron en gran número y se asentaron sobre todo en la meseta castellana.

Los visigodos se adaptaron a la cultura y al latín vulgar que se utilizaba en España; pero nos dejaron muchas palabras de su lengua que se llaman germanismos: *guerra, robar, guardar, dardo, albergue, bandido, embajada, orgullo, escarnecer, ropa, ganso, aspa, guardia, espía, tapa, brotar...* También el sufijo *-engo* (*abolengo, realengo*). Y nombres como *Álvaro, Fernando, Rodrigo, Gonzalo, Alfonso, Ramiro...*

La importancia de las invasiones germánicas para la historia lingüística peninsular no consiste en los escasos elementos góticos que han subsistido. El hecho trascendental fue que a raíz de las invasiones sobrevino una grave depresión de la cultura y se dificultaron extraordinariamente las comunicaciones con el resto de la Romania. El latín vulgar de la península quedó abandonado a sus propias tendencias.

## 1.5. La lengua árabe

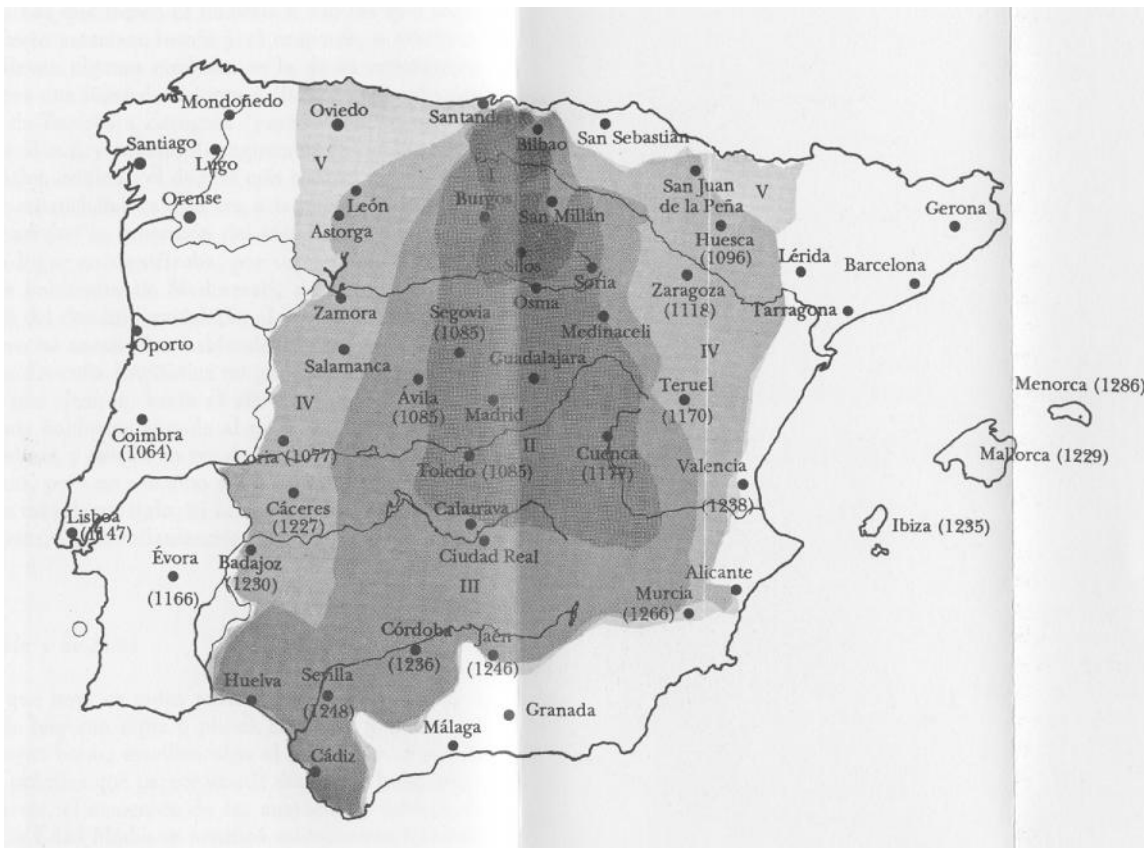
En el año 711 se produce la invasión árabe. Diversas tribus dispersas de Arabia, siguiendo las doctrinas de Mahoma, inician la guerra santa y en menos de medio siglo se apoderan de muchos territorios; para conquistar España sólo necesitan 7 años. Casi sin resistencia, los árabes ocupan prácticamente toda la Península. Su cultura es superior a la de los visigodos. Por esto y por la cantidad de tiempo que estuvieron con nosotros (8 siglos), nos dejaron muchísimas palabras (en general, las terminadas en -í y las que empiezan con al-):

<b>Agricultura</b>	alfalfa, alcachofa, acequia, albaricoque, algodón, azúcar, zanahoria, aceituna, naranja...
<b>Jardinería</b>	alhelí, azucena, azahar...
<b>Guerra</b>	alcázar, alférez, tambor, jinete, atalaya, hazaña...
<b>Construcción</b>	albañil, alcoba, tabique, alcantarilla, azotea, azulejo...
<b>Ropa y utensilios</b>	alfombra, taza, almohada, tarima, albornoz...
<b>Ciencias</b>	álgebra, alcohol, cifra, jarabe, azufre, alambique...

Frente a la Europa cristiana y romano-germánica se alza el Islam. Los árabes, sirios y berberiscos no traen mujeres, se casan con hispano-godas, toman esclavas gallegas y vascas.



## 1.6. El castellano primitivo



**A. Las lenguas romances españolas**

La llegada de los pueblos germánicos a la Península Ibérica produjo la pérdida de unidad del latín y la aparición de variantes del mismo en distintas zonas geográficas. Aparecen las lenguas románicas o romances españolas, lejos de los territorios donde el dominio árabe era más fuerte: gallego, leonés, asturiano, castellano, navarro-aragonés y catalán. En la zona árabe los cristianos, y también muchos árabes y judíos, hablan el mozárabe, un latín evolucionado con muchos términos árabes. En esta lengua romance se escriben las **jarchas**: pequeños textos de amor, de dos, tres o cuatro versos, puestos al final de unos poemas de los escritores árabes y hebreos denominados *moaxajas*. Las primeras jarchas son del s. XI, aunque al parecer comenzaron a componerse en el X.

<b>JARCHA</b>	
¡Tant'amare, tant'amare, habib, tant'amare!	¡Tanto amar, tanto amar, amado, tanto amar!
Enfermiron uellos nidios ya duelen tan male.	Enfermaron (mis) ojos refulgentes duelen con mucho mal.



A la vez que el castellano y debido a diferentes evoluciones del latín, se desarrollaron otras lenguas que se extienden frente a la dominación árabe.

El vasco, en cambio, permaneció aislado y sin alteraciones con el paso de los siglos gracias a su situación geográfica.

Dialectos:

-Al Norte, el gallego-portugués, el leonés, el castellano (Cantabria) el navarro-aragonés y el catalán.

-Al Sur, los dialectos mozárabes.

De esta manera se va formando el actual mapa lingüístico de la Península ibérica, formado por cuatro lenguas románicas: **castellano, catalán, gallego y portugués**; además de una lengua no románica: **el vascuence**.



## **B. Siglos X al XIV. Origen del castellano**

Surge en Cantabria, en unos condados dependientes del reino de León, en contacto con el navarro-aragonés y la lengua de los vascones.

### **a. Los primeros textos**

Son del **siglo X** y se hallan en unos documentos denominados *Glosas Silenses* (Monasterio de Silos, Burgos) y *Glosas Emilianenses* (Monasterio de San Millán de la Cogolla, La Rioja). Las *glosas* son anotaciones, realizadas por un monje sobre ciertas palabras latinas para aclarar su significado. Las *Glosas Emilianenses*, según Alarcos Llorach, fueron "escritas en una zona que no pertenecía al condado de Castilla, sino situada en los confines occidentales del reino de Navarra", es decir, en la Rioja; por eso su lengua es, en su mayoría, la del dialecto riojano. En esta misma zona, dos siglos más tarde aparecerá Gonzalo de Berceo, primer autor de nombre conocido.

En los estados cristianos existía, sin duda, poesía vulgar desde la formación misma de las lenguas romances. En los siglos X y XI los condes castellanos y los Infantes de Lara debían de ser ya objeto de poemas heroicos. Hubo también, sin duda, canciones líricas tradicionales. Pero no se conservan textos. Era una literatura de transmisión **oral**, no se escribía y consistía principalmente en poemas que narraban personas por las plazas y castillos de los pueblos a cambio de comida, ropa o dinero. Estas personas eran los **juglares**.

Los juglares sabían hacer otras cosas además de contar historias. Había saltimbanquis, equilibristas, bailarines y músicos; su misión era entretener a la gente.

Las historias que contaban los juglares solían tratar de hazañas o gestas que había realizado algún héroe o guerrero popular. Estas historias están hechas en verso y se conocen como **cantares de gesta**.

**Características:** No tienen autor conocido, son **anónimos**; son obras escritas en **verso**; estaban destinados a ser cantados o recitados; se transmitían oralmente de padres a hijos.

El texto más antiguo que conservamos es el *Cantar de Mio Cid*, refundido hacia 1140, transcrito a fines del siglo XII o comienzos del XIII y conservado en una copia del XIV.

Durante los siglos XI al XIII hubo gran inmigración de franceses a España, favorecida por enlaces matrimoniales entre reyes españoles y princesas de Francia y Occitania. En esa época se introducen muchos galicismos y occitanismos: *trobar*, *salvaje*, *peaje*, *ligero*, *galán*, *damisela*, *corcel*, *coraje*, *arpa*, *galope*...

También de esta época es el *Auto de los Reyes Magos*. En estos años no hay una norma que dé uniformidad a la lengua.

En el **siglo XIII** Alfonso X el Sabio, creador de la prosa romance, utiliza, según Lapesa, el lenguaje de Burgos, Toledo y León; el habla de Toledo, sobre todo, "sirvió de modelo en la nivelación lingüística del reino", cuyas características son:

- mantiene la *e* en muchas palabras: *monte* por *mont*
- utiliza *te* por *t*
- la frase se alarga y se hace flexible, aunque haya una excesiva repetición de *que*
- uso de un nuevo vocabulario aplicado a las ciencias y a la historia antigua para lo cual utiliza derivados (*ladeza*, anchura, de *lado*, ancho), palabras nuevas ("dicen en latín *tribus* por linage") y tecnicismos (*septentrión*).

Con ello el lenguaje quedaba listo para exponer lo que se quisiera, como lo demostró el propio rey con la variedad de temas abordados en sus obras: leyes, historia, astronomía, mineralogía, astrología, ajedrez.

Toda esta labor se realizaba en la Escuela de Traductores de Toledo, que había fundado en el siglo XII el obispo don Raimundo.

En el **siglo XIV** Don Juan Manuel continúa la obra de Alfonso X y cuida no sólo el lenguaje, sino también la corrección y transmisión de sus escritos. En el extremo opuesto, Juan Ruiz utiliza un lenguaje vitalista con modismos y refranes; su *Libro de Buen Amor* queda en manos del pueblo para lo que disponga.

### 1.7. Siglos del XV al XVII. Expansión del castellano

#### a. Siglo XV (Prerrenacimiento)

Por toda Europa se extiende el **Humanismo** que fija el latín como modelo a imitar, teniendo muchos seguidores entre los autores. Esta corriente considera a las lenguas romances como de inferior categoría y se propone hacer un castellano a imagen y semejanza del latín, justo lo contrario que había intentado Alfonso X. Dentro de esta tendencia se encuentran Juan de Mena (1411-1456) y el Marqués de Santillana (1398-1458). Utilizan en sus obras recursos latinos como el hipérbaton e introducen una invasión de cultismos que el castellano no es capaz de asimilar. El poeta Jorge Manrique (1440-1479) representa un descenso en la tendencia latinizante.

Paralelamente a esta tendencia culta, la lengua romance continúa su marcha imparable en el habla coloquial y en la literatura. Los poemas épicos y líricos del *Romancero* recogen esa veta popular del lenguaje, elevada ya a niveles de gran perfección formal.

Una obra de finales de siglo, *La Celestina*, de Fernando de Rojas, recogerá y fundirá los elementos cultos y populares de las dos tendencias.

En la época de los **Reyes Católicos** (1474-1517) el castellano domina sobre las demás lenguas peninsulares. El leonés y el aragonés quedan reducidos a su condición de lenguas rurales y familiares. Además, se establece como lengua literaria en Cataluña, Valencia, incluso en

autores portugueses. Llega a Canarias entre 1478 y 1483, y a Hispanoamérica a partir de 1492. Tras la conquista de Granada (1492), los Reyes Católicos expulsan a los judíos: unos 170.000 salen de España hacia África y Europa, llevando con ellos el castellano que pasará a denominarse judeo-español o sefardí.

En 1492 **Elio Antonio de Nebrija**, gran humanista español, publica su *Gramática Castellana*, la primera de las lenguas románicas, a las que servirá de modelo. Pretendía definir, codificar y preservar la estructura del castellano de cara al futuro. Además escribe un Diccionario hispano-latino y una Ortografía. La difusión de sus obras se ve favorecida por el descubrimiento de la imprenta a mediados del siglo XV.

En esta época el castellano ha perdido muchos de sus rasgos medievales y, como dice Rafael Lapesa, "la unidad lingüística del centro de la Península estaba casi consumada", siendo el habla toledana "el modelo de buena dicción", frente al terreno perdido por el leonés y el aragonés.

**Características fonéticas** de la lengua:

- pérdida de la *f* inicial latina sustituida por la *h* aspirada, que en Castilla la Vieja ya no se pronuncia: *farina* por *harina*.
- la *t* final se convierte en *d*: *bondat* por *bondad*.
- cambian algunas formas verbales: *amades* por *amáis*, *sodes* por *sois*.
- vacilación en las vocales: *sobir/subir*.
- confusión de *b/v*.
- las sonoras *z*, *-s-* se hacen sordas: *ç*, *-ss-*.
- las sonoras *g, j* se ensordecen en *x*.
- en Sevilla se inicia el seseo y ceceo: *diesmo* (diezmo), *Andrez* (Andrés).

## **b. Siglos XVI y XVII (Siglos de Oro: Renacimiento y Barroco)**

Durante los siglos XVI y XVII el latín sigue siendo la lengua usada en las universidades y, aunque en cada nación se afirma el propio idioma, se le sigue considerando como modelo. La lengua romance será más perfecta cuanto más se acerque al latín.

La Iglesia, que en un principio apoya al romance, prohíbe, a partir del Concilio de Trento, la lectura de los libros sagrados traducidos. Pero los escritores, Fray Luis de León y sus contemporáneos, escriben en romance, que es lo que habla el pueblo.

El poder político y económico conseguido por España trae como consecuencia un desarrollo cultural cuyo vehículo será el castellano, que se denominará español. Su prestigio aumenta en España y en Europa, convirtiéndose en la lengua de las cancillerías diplomáticas. El español se estudia en Europa y se publican gramáticas y diccionarios, sobre todo en el siglo XVII, gracias a la facilidad dada por la imprenta.

## **Siglo XVI**

El siglo XVI lo llenan los reinados de Carlos I (1517-1556) y de Felipe II (1556-1598). Desde el punto de vista de la historia de la lengua literaria se pueden señalar dos épocas:

- a. la del reinado de Carlos V; en ella la lengua española alcanza la cota de mayor esplendor; el modelo sigue siendo la norma toledana;
- b. la época de los grandes místicos, aproximadamente entre 1555 y 1585, que comprende los años del reinado de Felipe II; en esta época predomina un tipo de lenguaje nacional, en el que se imponen las modalidades de Castilla la Vieja.

En el siglo XVI, frente al estilo del siglo anterior plagado de latinismos en palabras y oraciones, se busca una **expresión simplificada** usando un pensamiento culto con un lenguaje coloquial. Es la época del Renacimiento en la que se logra el equilibrio entre la forma y el fondo, resumida por Juan de Valdés en "escribo como hablo".

Ésta será la forma de expresión utilizada por Garcilaso de la Vega, Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Miguel de Cervantes y el dramaturgo Lope de Rueda. Será el lenguaje de la gran novela picaresca, *Vida de Lazarillo de Tormes*, pero no el de la novela de caballerías que sigue usando artificios.

El poeta Fernando de Herrera rompe esta línea y vuelve a un estilo lleno de artificios, antecedente de lo que será el Barroco.

## **Siglo XVII**

Carlos I logró hacer del español una lengua universal. El contacto entre España e Italia era muy intenso en aquella época. No sólo Sicilia y Nápoles pertenecían a España, sino que Roma, Bolonia, etc., eran centros culturales importantes donde nuestros humanistas iban a estudiar. Muchos de nuestros libros se imprimieron en Italia (lo mismo que en Francia o Flandes), se representaba nuestro teatro y existían estudios donde se enseñaba la lengua española.

Se imita la literatura italiana y la literatura antigua de los clásicos griegos y romanos. Nuestra lengua es influida en esta época por la lengua italiana y entran palabras como *cortesano, novela, carnaval, terremoto, capricho, grotesco, galería, fantasía, asalto, emboscada...*

El nuevo estilo del **Barroco** vuelve por los caminos de una forma que usa todos los artificios retóricos. Los textos se vuelven difíciles, aunque en esta época el lenguaje, en manos de grandes creadores, llega a su cumbre más alta. Digamos que el lenguaje es el gran protagonista del siglo XVII aplicando todo tipo de recursos: metáforas, alegorías, juegos de palabras, antítesis, etc. Así surgieron las grandes obras de la literatura.

Los autores se vieron obligados a seguir este camino por la situación sociopolítica de España, aunque no todos escribieron de la misma manera. Así Miguel de Cervantes y Lope de Vega estuvieron, en muchas ocasiones, más cerca de la lengua coloquial; en cambio, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Pedro Calderón de la Barca, Tirso de Molina y Baltasar Gracián, llevaron sus estilos por la complicación formal, típica del Barroco.

## Fijación del idioma. Rasgos principales.

El español del Siglo de Oro era mucho más seguro que el de la Edad Media aunque fuese también un idioma en evolución muy activa. El concepto de corrección lingüística era más amplio que en los períodos posteriores. En los siglos XVI y XVII se produjo una labor de selección entre sonidos, formas y giros coincidentes, que condujo a una considerable fijación de la lengua literaria, y, en menor grado, en la lengua hablada también. Mucho influyó en esta regulación el desarrollo de la imprenta, capaz de reproducir un mismo texto en multitud de ejemplares sin las anárquicas variantes de la transmisión manuscrita.

En estos siglos comienza a fijarse el sistema actual de fonemas. El modelo toledano de pronunciación pierde fuerza frente al de Castilla la Vieja, que acaba imponiéndose.

Así resume Lázaro Carreter las **características principales**:

Fonemas medievales	Fonema que prevalece
s sorda	s (sorda)
ss sonora	
z sonora	ç, en el siglo XVI (pronunciada como <i>ts</i> ); a lo largo del XVII se irá haciendo interdental (como es hoy); los testimonios indudables de esta transformación son del siglo XVIII.
ç sorda	
g, j sonora	g, j (sorda), a principios del XVII (como es hoy)
x sorda	
-b- oclusiva	-b- (fricativa), en el siglo XVI (como es hoy)
-v- fricativa	
h- aspirada	deja de pronunciarse en el siglo XVI.

Al léxico español se incorporan galicismos (*ocre, corcel, barricada, bayeta, brocha*), italianismos (*aguantar, capricho, novela, campeón, escopeta*), lusismos (*mermelada, caramelo, bandeja, mejillón, carambola*), por el contacto que hay con estos países, y también palabras de las lenguas indígenas americanas (*patata, chocolate, tiburón, huracán, Jauja*).

Se escriben tratados sobre la lengua: *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés (h. 1536); *Arte grande de la lengua española castellana*, de Gonzalo de Correas (1625); *El tesoro de la lengua castellana o española*, (1611) de Sebastián de Covarrubias.

### 1.8. Siglos XVIII - XX. El español moderno y contemporáneo

#### a. Siglo XVIII

Se desarrolla en las universidades un movimiento favorable al uso del castellano encabezado por Feijoo y al que apoyan importantes figuras como Jovellanos.

Las novedades y vulgarismos tropiezan desde el siglo XVIII con la barrera de normas establecidas con anterioridad, que son muy lentas en sus concesiones. El reflejo de este conservadurismo es la fundación en 1713 de la **Real Academia Española** por orden de Felipe V. Su intención es velar por la pureza del idioma. Su lema es: "Limpia, fija y da esplendor". Uno de sus primeros trabajos fue la publicación del llamado *Diccionario de Autoridades* (1726-1737). Este mismo diccionario, sin textos de autores, se publicó en 1780 como *Diccionario de la lengua española*, del cual se han hecho 22 ediciones. La última en el 2001, caracterizada por la utilización de herramientas informáticas.

En 1741 se publica la *Ortografía* que tiene cinco ediciones durante el siglo XVIII y sigue publicándose en el XIX. Se unifican las normas ortográficas:

- supresión de la *ss*.
- sustitución de *ph*, filosofía, y *th*, teatro, por *f* y por *t*
- empleo de *x* para representar el sonido *gs*, examen; deja de ser equivalente de *j*, México y paxe.
- desaparición de *ç* e imposición de las grafías *za*, *ce*, *ci*, *zo*, *zu*.
- empleo de *y* para el sonido consonántico.
- grafías *cua*, *cue*, *cui* en lugar de *qua*, *que*, *qui*.
- sustitución de *ch* por *c* o *qu*, *Christo* por *Cristo*.
- se conserva la *h* muda.
- permanecen las coincidencias fonéticas entre *b/v*, *c/z*, *j/g*, *y/i*.

La última edición se ha publicado en 1999 como *Ortografía de la lengua española* con la colaboración, por primera vez, de todas las Academias americanas.

En 1771 publica una *Gramática de la lengua española* y en 1780, con una disposición de Carlos III, se obliga a enseñar dicha gramática en todas las escuelas del reino. La última edición es de 1994.

Debido a la presencia de los Borbones en el trono de España se produce una invasión de la cultura francesa que tiene su repercusión en la lengua. También la fuerza de la Ilustración dejó sus huellas en términos filosóficos, científicos. Ambas causas provocaron una invasión exagerada de **galicismos** en el español contra los que luchó la Academia y algunos autores. Esta reacción purista a favor del idioma quería evitar exageraciones como la de utilizar golpe de ojo, del francés *coup d'oeil*, por *mirada*.

Con el neoclasicismo, estilo literario de esta época, se produjo una vuelta a los escritores de nuestro siglo XVI, pero también se volvió la vista hacia los escritores franceses. Por ello, entraron en nuestra lengua muchos galicismos (palabras francesas):

## **b. Siglo XIX**

El idioma sigue abierto a las **innovaciones léxicas**, aunque lo principal va a ser la adaptación de la lengua a un mundo en el que surgen nuevas ideologías y nuevas formas de vida: costumbres, desarrollo de la ciencia, luchas políticas, comunicaciones, periodismo, movimientos

literarios, nacionalismos. Todo este mundo abigarrado no cabía en el lenguaje demasiado normativo del siglo anterior. Así la lengua se va liberando de la imitación de los modelos clásicos y de las ataduras académicas hacia una mayor variedad y flexibilidad.

Desde el terreno de las ideologías y la política llega una oratoria y un periodismo encendido adaptado a la nueva situación. Frente a ellos encontramos una mirada al pasado en la novela histórica y en el casticismo que tienen la batalla perdida. Desde el campo de la ciencia se produce, lejos del consejo de los neoclásicos de buscar el término usado por los clásicos, una invasión de cultismos y tecnicismos para designar la nueva realidad del progreso. Continúa la invasión de galicismos y el comienzo de los anglicismos, frente al descenso de los italianismos.

Los **movimientos literarios**, romanticismo y realismo, contribuirán de manera definitiva a la creación de lo que es nuestra lengua actual.

En este siglo se logra superar una de las peores pruebas por las que tuvo que atravesar el español, la **independencia de los países hispanoamericanos**. El peligro para conservar la unidad de la lengua se superó con la creación de Academias en ellos. La primera fue la Academia Colombiana en 1871, a la que siguieron la Mejicana, la Salvadoreña, la Venezolana. En España, destaca la preocupación por la lengua de Marcelino Menéndez y Pelayo.

Durante el siglo XIX, las nuevas apetencias expresivas pugnaban por romper el caparazón neoclásico de la lengua. Los nuevos tiempos y los nuevos estilos literarios pedían un lenguaje variado y flexible, pero la educación estética de los escritores mantenía resabios puristas.

Los románticos todavía conservaron muchos hábitos del siglo XVIII. En la poesía continuaron en boga palabras y giros gratos a la poesía neoclásica.

Los cambios radicales experimentados por las formas de vida y pensamiento a lo largo del siglo XIX y durante el actual han influido en el vocabulario español igual que en el de todos los idiomas europeos. Ciencias, filosofía, progresos técnicos, cuestiones políticas y sociales exigen la constante ampliación de las nomenclaturas.

La lengua inglesa, que había permanecido ignorada en el continente durante los siglos XVI y XVII empezó a ejercer influencia, primero con su literatura y pensadores, más tarde por prestigio social. Anglicismos: *dandy, club, rifle, revólver, golf, fútbol, gol, corner*. En el deporte han entrado y siguen entrando muchas palabras inglesas.

### c. Siglo XX

Continúa el trabajo para defender la unidad de la lengua con la creación de Academias en todos los países hispanoamericanos. La Academia Filipina aseguró la estabilidad lingüística en la zona de Extremo Oriente.

Por otra parte, la presencia de toda una pléyade de grandes **escritores**, a ambos lados del Atlántico, ha enriquecido mucho la lengua de Cervantes. El Modernismo, iniciado en los últimos años del siglo XIX, aportó ritmos y léxico brillantes. El Grupo del 98 descubrió el sentido

profundo de viejas palabras y variados mundos plasmados en sus novelas, dramas, poemarios y ensayos. Precisamente **Castilla** será uno de los conceptos sobre el que vuelven una y otra vez, de la mano de uno de los investigadores más insignes del origen del castellano y del resto de los dialectos del latín, Ramón Menéndez Pidal. Sus teorías castellanistas, en estos inicios del siglo XXI, están demandando una revisión sistemática.

Serán discípulos suyos (Dámaso Alonso, Gili Gaya, Rafael Lapesa), los que continuarán a lo largo del siglo el estudio de la lengua en profundidad. Junto a ellos, nuevos investigadores estudian, en cátedras y publicaciones, nuestra lengua a la luz de todas las **nuevas corrientes lingüísticas**. Éstas son las que siguen fundamentalmente los autores de nuestros libros de texto.

En la configuración del castellano actual intervienen **nuevos factores**, tales como la extensión de la cultura general y la enseñanza a las clases más desfavorecidas, el aumento de la producción editorial y periodística, la presencia masiva de la radio, la televisión y los ordenadores. Todo esto ejerce una acción niveladora y unificadora de la lengua en todo el ámbito hispanohablante.

Otros factores a tener en cuenta es la penetración masiva de neologismos científicos, técnicos, deportivos, del inglés y del francés. La invasión de términos informáticos supone un reto para el trabajo de las Academias, que no pueden actuar con la suficiente rapidez para acoger tantas palabras. La última edición (22ª) del *Diccionario* de la Real Academia supone un esfuerzo al incorporar los términos más frecuentes del mundo informático.

Se continúa la **tendencia** de adaptar lo más posible la fonética a la pronunciación. En este sentido van encaminadas las normas de la Academia de 1952 y 1959:

- supresión de la tilde: *á* por *a*, monosílabos (*fuí* por *fui*).
- utilización libre de *s* por *ps*: *sicología*.
- utilización libre de *t* por *pt*: *setiembre*.
- *s* por *sb*: *sustancia*.
- utilización libre de la tilde en los pronombres demostrativos cuando no hay ambigüedad.
- se suprimen los dígrafos *ch* y *ll* como letras independientes en el diccionario (en la última edición de la *Ortografía de la Real Academia*).

Hoy, la situación de las lenguas en España ofrece una panorámica totalmente nueva. La Constitución de 1978 creó las bases para pasar de la diglosia al bilingüismo.

Por otra parte, los hablantes del castellano tienen conciencia de que su lengua va más allá de sus fronteras y llega hasta Hispanoamérica. Conciencia de una lengua presente, cada vez con más fuerza, en los organismos internacionales. Conciencia de la obligación de cuidar y alejar de los vulgarismos la lengua romance más hablada en el mundo.

Hoy el español o castellano es lengua oficial y de cultura de más de 350 millones de seres humanos lo que lo pone a la cabeza de la familia de las lenguas románicas, seguido a gran distancia por el portugués, con alrededor de 200 millones, el francés, con unos 120 millones, y



el italiano, que cuenta alrededor de los 65. La extensión geográfica del español es también extraordinaria: comprende España, parte del Suroeste de los Estados Unidos, México, América Central y Meridional, a excepción de Brasil y Guayanas; Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico y una minoría hispanohablante en Filipinas. Puede decirse que el español es el instrumento expresivo de una comunidad que abarca dos mundos y en la que entran gentes de todas las razas.

En la actualidad tenemos también muchos anglicismos debido al predominio técnico y científico de los Estados Unidos. Su uso en España es menor que en Hispanoamérica.

Ejemplos: los prefijos *maxi-*, *mini-*, *refrigeradora*, *penicilina*, *clip*, *block*, *bulldog*, *yate*... Y todos los relacionados con la informática.

### *La norma culta española*

La vitalidad de la lengua española se echa de ver no sólo en su creciente difusión, sino también en la fundamental unidad que ofrece, a pesar de usarse en tierras y ámbitos sociales tan diversos. Esta cohesión se debe principalmente a la robustez de la tradición literaria, que mantiene vivo el sentido de la expresión correcta. El uso culto elimina o reduce las particularidades locales para ajustarse a un modelo común, que dentro de España se ha venido identificando con el lenguaje normal de Castilla. Las diferencias aumentan conforme es más bajo el nivel cultural y menores las exigencias estéticas; entonces asoma el vulgarismo y se incrementan las notas regionales. Pero es muy significativo que los rasgos vulgares sean, en gran parte, análogos en todos los países de lengua española.